

## En la Red (atrapados)



Caín Press. Colombia. 2019

1

La comunicación es prueba fehaciente de la capacidad que posee un cuerpo de hacer de otro similar una extensión de sí mismo. Al entrar en diálogo, el cual puede o no tener intercambio verbal, o, mantener una relación horizontal o jerárquica, dos o más cuerpos forman una unión común: comunión. De aquí la fascinante idea de la “comunicación”, una potencia que nos mantiene unidos en una red escalar tan grande como imaginable, e incluso quizás más allá de lo evidente.

Se puede afirmar que están comunicados los que tienen y mantienen una unión común a partir de intereses cruzados, los mismos que convienen a cada uno de los involucrados en una relación. Ahora: ¿qué fluye por los canales de comunicación establecidos por una multitud de cuerpos? Esta es la cuestión primordial para entender las dinámicas de los poderes y las búsquedas con-

temporáneas. Información, esta es la respuesta. Cantidades inusitadas de información de todo tipo que, al circular e irradiar las terminales que intervienen en la operación, hacen que este sistema complejo tenga sentido. El mundo es, y ha sido posible, gracias a su capacidad de conectar los cuerpos diminutos que lo constituyen, y de esta manera de mantener fluyendo información necesaria en la operación de la vida.

El escritor anarquista neoyorkino Hakim Bay –seudónimo de Peter Lamborn Wilson–, en su célebre texto *Temporarily Autonomous Zone* (TAZ), comienza poniendo en escena las prácticas piratas del siglo XVIII y su más connotada creación: una delicada “red de información” que cobijó el globo terráqueo, zurcida de tal manera que la efectividad de su accionar logró perfilar el poder de las naciones y proyectó la composición política que hoy conocemos.



Francisco Toquica. *Custodia*. Impresión sobre papel fotográfico. 2011

2

Este cuerpo de tamaño planetario, compuesto por cantones encallados en pequeñas islas en todas latitudes, a su vez integrados por comunidades internacionales navíos flotantes con otro tanto de sujetos igualmente deseantes y desenfrenados, así mismo como de contactos e infiltrados en las sociedades políticamente establecidas en tierra firme, y sin más ley que la propia medida de su codicia colectiva, burló por años el control de cualquier pacto social continental. Una suerte de estado de naturaleza se impuso y gracias a esto el desarrollo de este cuerpo tentacular en expansión que, a la vez, era la propia red, más parecía el de una intrincada composición de relaciones de una selva tropical, que la de una ciudad trazada con patrones cartesianos. Razón *versus* deseo; mente y cuerpo. ¿Quién manda a quién?

Con seguridad, la vida de estos corsarios no contó con las garantías de estabilidad propias de los ciudadanos de su misma época, pero, ¡ah si vivieron emociones desbordantes!. Alegrías “humanas” sin límite (en el flujo embriagante del poder que otorga manejar la información) preludio de profundas tristezas que no daban tregua a los excesos, en un vaivén interminable.

En la tapa de esta primera edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, que es obertura de la actividad cultural de este 2020 y, que cuenta con la colaboración de los escritores Alberto Pacheco Benites, María Eugenia Villa Sepúlveda, Diógenes Elí Casas Samper y Byul Chul Han con reflexiones sobre las redes digitales, Francisco Toquica artista plástico, diseñador y editor de @Cainpress, nos presenta una pequeña tórtola abatida por la resaca, en una escena que recuerda la mañana que sucede a una “memorable fiesta”. Claramente, la humanización de este animalito nos pone frente a un terreno incierto donde el futuro no resulta halagüeño; por el contrario, su mensaje parece el sino de una terrible desventura. Los pájaros que otrora sirvieran a la humanidad para movilizar mensajes, ahora vuelan escapando de nuestra voraz codicia. Nosotros, en tanto, dueños y señores de la tecnología, creemos ilusamente que estamos comunicados, mientras sostenemos en las manos un teléfono inteligente, seguramente perdidos en algún lugar de la red, incluso siguiendo la silueta de un pajarito (*Twitter*), el mismo que nos imposibilita siquiera mirar al prójimo cercano.

No podemos perder de vista que la información que nos llega nos sobrepasa; es como el agua, se desvanece en nuestras manos y a lo sumo asimilamos una pequeña porción de su torrente. La comunicación es atributo inalienable de cada cuerpo, todos tenemos y debemos procurar comunicarnos para subsistir. Todos, sin excepción, necesitamos señales, indicios y, a la vez, tenemos algo que decir. Incluso sin hablar enviamos mensajes a nuestros congéneres. Empero, ¿qué tanto nos estamos entendiendo?

No deja de ser paradójico que el poder que nació de nuestra unión común, comunión, y en su devenir comunicación, sea el mismo que atomice la re-unión social.

Oscar Roldán-Alzate